

# Inter-Acciones.

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Volumen 02 | Número 04 | Julio - Diciembre 2024 | E-ISSN: 2992-8265

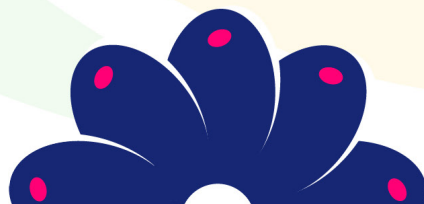
CIENTÍFICO

ARTÍCULO

Entre santos y deidades: un estudio de las prácticas religiosas y 'el costumbre' en el pueblo náayeri de Muxatej.

Between saints and deities: a study of religious practices and 'el costumbre' in the Naayeri town of Muxatej.

Rocío Guadalupe Pérez Rodríguez y José Luis Quintero Carrillo



Recibido | Received

Junio | June

10<sup>th</sup> 2024

Aceptado | Accepted

Julio | July

11<sup>th</sup> 2024

Publicado | Publish

Agosto | August

13<sup>th</sup> 2024

## **Entre santos y deidades: un estudio de las prácticas religiosas y ‘el costumbre’ en el pueblo náayeri de Muxatej<sup>1</sup>.**

## **Between saints and deities: a study of religious practices and ‘el costumbre’ in the Naayeri town of Muxatej.**

Rocío Guadalupe Pérez Rodríguez

Egresada del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Nayarit.  
Correo electrónico: [rocio.alu15@uan.edu.mx](mailto:rocio.alu15@uan.edu.mx)  
<https://orcid.org/0009-0003-9712-5685>

José Luis Quintero Carrillo<sup>2</sup>

Docente e investigador en la Universidad Autónoma de Nayarit.  
<sup>2</sup>Autor de Correspondencia. Correo electrónico: [jluis.quintero@uan.edu.mx](mailto:jluis.quintero@uan.edu.mx)  
<https://orcid.org/0000-0003-0796-2889>

<sup>1</sup> Este artículo es vinculante con el proyecto de investigación doctoral realizada por Rocío Guadalupe Pérez Rodríguez, acerca de la presencia de Ja'j (agua) en la cosmovisión del pueblo náayeri de Muxatej (Presidio de los Reyes).

### **RESUMEN | ABSTRACT**

Se realiza un estudio etnográfico en torno a la dimensión sagrada del agua en el pueblo náayeri de *Muxatej* los días de la celebración de San Juan Bautista, del 22 al 24 de junio, con el objetivo de identificar las prácticas religiosas compartidas que forman parte de la cosmovisión de las comunidades de San Juan Corapan y Presidio de los Reyes, pertenecientes a los municipios de Rosamorada y Ruiz, respectivamente, en el estado de Nayarit. Para cumplir con el objetivo, antes y durante la celebración se aplican herramientas de corte cualitativo etnográfico (mesas de diálogo, entrevistas a profundidad, notas de campo, registro fotográfico y observación participativa). Entre los hallazgos se evidencia que para el pueblo náayeri de *Muxatej* es esencial el peregrinaje para “juntar aguas” de sus sitios sagrados, lo que simboliza mayor poder para cumplir la intención con la que desean utilizar el agua, sea para sanación, bendición, protección y purificación, tanto en las personas, como en sus animales o en las tierras que cosechan, esto con el fin de

An ethnographic study is carried out around the sacred dimension of water in the Naayeri town of *Muxatej* on the days of the celebration of San Juan Bautista, from June 22 to 24, with the aim of identifying the shared religious practices that are part of the worldview of the communities of San Juan Corapan and Presidio de los Reyes, belonging to the municipalities of Rosamorada and Ruiz, respectively, in Nayarit. To meet the objective, before and during the celebration, qualitative ethnographic tools are applied (dialogue tables, in-depth interviews, field notes, photographic recording and participatory observation). Among the findings, it is evident that for the Naayeri people of *Muxatej*, pilgrimage is essential to “gather waters” from their sacred sites, which symbolizes greater power for the intention with which they wish to use water, be it for healing, blessing, protection and purification, both in people, in their animals or in the lands they harvest, this in order to ensure the well-being of all. It is also

asegurar el bienestar de todos. Se observa también que los náayerite diferencian entre el agua sagrada y el agua bendita: la primera es la recolectada en los lugares sagrados, mientras que la segunda puede ser cualquier agua, pero bendecida en la iglesia católica de la comunidad. El artículo refuerza la idea de comunidad más allá de los conceptos geográficos y administrativos definidos externamente. Estos pueden priorizar ciertas características mientras descuidan la participación activa y las perspectivas de los miembros de la comunidad. En conclusión, se reconoce la importancia que tienen las prácticas culturales del pueblo náayeri de *Muxatej* como una manera de vivenciar el *yeira* (cosmovisión), en medio del sincretismo religioso presente en sus ceremonias.

observed that the Náayerite differentiate between sacred water and holy water: the first is that collected in sacred places, while the second can be any water, but blessed in the community's Catholic church. This paper reinforces the idea of community beyond externally defined geographic and administrative concepts. These may prioritize certain characteristics while neglecting the active involvement and perspectives of community members. In conclusion, the importance of the cultural practices of the Naayeri people of *Muxatej* is recognized as a way of experiencing the *yeira* (worldview), in the midst of the religious syncretism present in their ceremonies.

## PALABRAS CLAVE | KEYWORDS

*Muxatej*; Agua sagrada; Etnografía; Prácticas culturales; Cosmovisión.

*Muxatej*; Sacred water; Ethnography; Cultural practices; Worldview.

## INTRODUCCIÓN

Los pueblos originarios se caracterizaban por practicar una religión en donde lo primordial era la adoración a sus deidades, la mayoría de las veces representadas por sus antepasados, quienes al morir tomaban la forma de elementos naturales o cósmicos (Jáuregui, 2004, p. 19-20). Sin embargo, con la llegada de los españoles, a finales del siglo XV, los pueblos originarios de Latinoamérica se vieron forzados a añadir elementos de devoción del catolicismo que, con el paso del tiempo, se fusionaron e incorporaron a sus creencias, su espiritualidad y su cosmovisión, dando por resultado un sincretismo religioso<sup>3</sup> que hasta el día de hoy se refleja en sus prácticas religiosas, en sus ceremonias y ritualidades.

Lo anterior explica que, aunque cada pueblo originario cuenta con elementos específicos que les permiten establecer el diálogo con sus deidades, las peticiones de favores regularmente incluyen peticiones de perdón por determinadas acciones, entre las que se contempla el adorar figuras o imágenes que pertenecen a la religión católica.

<sup>3</sup> El concepto de "sincretismo religioso" suele aplicarse a la integración secundaria de aspectos selectivos de tradiciones religiosas originalmente separadas. Sin embargo, la noción de sincretismo religioso que proponemos parte de un principio más general que alude a la conexión de los signos, es decir, a la forma en que los distintos sistemas simbólicos de religiones originalmente separadas se articulan bajo reglas que nunca son contingentes (Millán, 2001).

Esas acciones les permiten mantener una relación armónica entre el cosmos y lo que acontece en la tierra, lo que asegura la preservación de las tradiciones y el bienestar del pueblo (Daza, Rodríguez y Carabalí, 2018, p. 14); de no hacerlo, las deidades tienen la potestad, por ejemplo, de no enviar el agua a la tierra, afectando la producción de alimentos, como castigo por la falta de continuidad de los usos y costumbres.

A propósito del vital líquido, el agua suele estar presente en la mayoría de las ritualidades de los pueblos originarios, pues se le considera el origen y fuente de la vida de todos los seres humanos, de ahí que tome el papel de una madre en algunas culturas y, por tanto, represente un recurso sagrado que requiere la constante realización de rituales y ceremonias, algunas de ellas llevadas a cabo específicamente para venerar a las deidades del agua.

Desde la perspectiva de la etnografía participativa, este trabajo espera contribuir a la reproducción de las comunidades originarias contemporáneas en el México actual, en particular a la comprensión de las prácticas religiosas y los rituales que movilizan a la población de las comunidades náayeri de San Juan Corapan y Presidio de los Reyes, en el estado de Nayarit, el día de la fiesta de San Juan Bautista.

### **1. Los atributos de la etnografía como método. Una aproximación al pueblo náayeri de Muxatej**

Este trabajo es el resultado de una aproximación etnográfica al pueblo náayeri (cora) que habita en la zona de la *Muxatej*—la palabra significa “lugar donde se da el algodón”—, que se denomina así por encontrarse cerca del sitio sagrado llamado *Muxatena*. Esta zona la integran tres comunidades: San Pedro Ixcatán, San Juan Corapan y Presidio de los Reyes, que forman parte de la llamada Cora Baja.

Un principio básico de las investigaciones que proponen la implementación del método etnográfico es —debería ser— conocer cómo perciben las personas que habitan en las comunidades de estudio el mundo con el que se relacionan, lo que implica que ese tipo de investigaciones tienen que ser localizadas y encarnadas en las propias experiencias de las personas que participan en la investigación. ¿Cómo se traduce esto en un estudio etnográfico? En primer término, en el reconocimiento de que las personas implicadas en el proceso de nuestra investigación tienen una vida, un conjunto de experiencias, una perspectiva de su existencia, un cierto “anclaje” con la comunidad que habitan y sus prácticas culturales. Todo ello seguramente condicionado por razones de género, clase, grupo étnico, entre otros muchos elementos, que les permiten entender y vivir la vida de una forma determinada.

Como afirman Dietz y Álvarez (2014): “Debemos ser capaces de visibilizar y reconocer esos ‘anclajes’ desde donde las personas hablan, miran, interpretan y construyen sentido” (p. 60), y reflexionar sobre el hecho de que las interpretaciones, prácticas y narrativas de las personas que participan en la investigación deben considerarse como su forma de organizar y dar sentido al mundo del cual son parte.

Un segundo principio es el reconocimiento del concepto de “comunidad”<sup>4</sup> como un tejido de lazos profundos y memorias compartidas, en el sentido que propuso Ferdinand Tönnies (1990 [1897]). Esto es, la comunidad como lugar donde las personas se encuentran unidas por una voluntad compartida, una conexión natural y originaria que va más allá de las distancias físicas y que se asocia con todo aquello que nos evoca lo profundo, lo antiguo, lo perdurable, lo íntimo y lo auténtico.

En el corazón del territorio náayeri *Muxatej*, que comparten las comunidades de Presidio de los Reyes y San Juan Corapan, la devoción y el compromiso con las tradiciones se erigen como pilares fundamentales de la unidad. Estas creencias compartidas, lejos de ser meros ritos, trascienden el ámbito espiritual para convertirse en un elemento cohesionador que supera las barreras de los conflictos sociales, económicos o políticos.

El ciclo ritual anual representa el punto clave en este entramado de fe y sentido de comunidad. Es un momento de encuentro, donde los náayerite se reúnen para venerar a sus santos y deidades, fortaleciendo así su identidad colectiva o comunitaria. Así pues, esos santos y deidades no solo cumplen una función espiritual, sino que también actúan como aglutinantes de comunidades e incluso trazan geografías sagradas dentro del territorio étnico. De esta manera, se crean “comunidades rituales ampliadas” (Ochiai, 1985) que trascienden las fronteras geográficas, uniendo a los náayeri bajo un mismo manto de fe y tradición.

Un tercer y último principio de este estudio es el reconocimiento de la importancia de la etnografía participativa. En efecto, este trabajo incorpora, además de los procesos de subjetivación propios —lo que se conoce como reflexividad autorreferencial—<sup>5</sup>, los procesos de subjetivación de las personas que participan en nuestra investigación. En ese contexto, esta investigación es un ejercicio de doble reflexividad, en el sentido de que es resultado de una etnografía colaborativa. Dicho ejercicio nos permitió crear y mantener una relación más estrecha con las y los integrantes del pueblo náayeri de la *Muxatej* y alcanzar un mayor conocimiento y comprensión de la relación que la comunidad mantiene con el agua (*ja'j*) en el ciclo ritual anual y su presencia en la vida cotidiana de los náayerite.

En nuestro caso, la etnografía colaborativa implicó desde el primer momento asumir una metodología vivencial, basada en la inmersión directa en el campo de estudio,

<sup>4</sup> Para Arturo Warman (2003), el concepto “comunidad” está asociado con un “grupo endogámico dentro del que se forman los nuevos hogares que comparten vecindad en el territorio, medio natural, lengua, cultura y raíz. La comunidad es una organización más amplia que la familia o parentela, para la protección e identificación, con un nombre propio, casi siempre el de un patrón católico con un topónimo en lengua indígena. La comunidad se establece como frontera entre el nosotros y los demás, dentro de la cual coinciden y se integran diversos factores de identidad” (p. 19).

<sup>5</sup> Los estudios sociológicos incorporan el concepto de “reflexividad autorreferencial” a partir de la corriente etnometodológica impulsada por Garfinkel en los años sesenta. Contrario a los supuestos positivistas, la reflexividad autorreferencial propone visibilizar la presencia del investigador a la hora de interactuar con los sujetos de estudio, contemplar la perspectiva de los actores y rehuir de la presunta neutralidad de los métodos de investigación (Garro-Gil, 2017).

que nos permitió establecer relaciones auténticas con los miembros de la comunidad náayeri, observar sus comportamientos en su contexto natural y captar la esencia de su cultura y tradiciones.

Gracias a esta metodología, que implica una postura honesta, abierta y respetuosa de ambas partes, logramos construir un puente de confianza y mantener una participación activa en la vida de la comunidad, compartir sus costumbres, celebrar sus fiestas e involucrarnos en sus actividades cotidianas.

Las historias de vida, sus ideas y opiniones, las anécdotas y perspectivas compartidas por los miembros de ambas comunidades náayerite se convierten en piezas claves para comprender su sentido de comunidad. Sus narrativas, llenas de significado y emoción, revelan los valores, creencias y tradiciones que sustentan sus fuertes lazos de unión.

En resumen, las mesas de diálogo, las conversaciones con las autoridades tradicionales, las charlas informales, la asistencia a los ritos y ceremonias, la atenta escucha de conceptos, formaron parte de la etnografía colaborativa de esta investigación, que nos permitió construir un sólido andamiaje interpretativo de la forma de vivir el costumbre (*yeira*, en lengua náayeri) para la reproducción de las comunidades que forman parte de la *Muxatej*, a diferencia de las particularidades con otras comunidades náayeri que habitan el territorio Del Nayar.

## 2. “Donde está el mero mero”. Las coordenadas geográficas del territorio de los náayerite

Con respecto al trabajo de contextualización histórica, política, económica y social de esta investigación, conviene mencionar que, en el caso de los náayerite, son denominados en la literatura antropológica como “coras” y considerados el pueblo originario más numeroso del estado de Nayarit. Se ubican en gran parte de la región conocida como Gran Nayar, que debe su nombre a los antecedentes históricos sobre el célebre Rey Nayar (*rey de los náayerite*) o *tonanti*<sup>6</sup>, de quien, según cuenta la tradición, algunos de sus restos —en específico, su cráneo— se conservan en la localidad de Mesa del Nayar o Mesa del Tonanti, nombre que le daban los náayerite a dicho lugar (Magriña, 2002).

Todavía hoy, para hacer referencia a Mesa del Nayar algunas personas suelen utilizar expresiones como “allá, donde está el mero mero”, lo que explica la relevancia de la comunidad en términos del cumplimiento de el costumbre, la preservación de su cultura y el fomento de su espiritualidad.

Es decir, a pesar de la ruptura espacial y espiritual que representaron las misiones jesuitas en la Región del Gran Nayar, hubo continuidades que hicieron posible la

<sup>6</sup> Tonati era el rey-sacerdote que gobernaba la vida política y religiosa de los coras.

permanencia de las prácticas religiosas de los pueblos originarios. Estas continuidades son producto de una negociación inicial y de una contemporización que se fue gestando con el correr de las generaciones. Es el caso, por ejemplo, de la toponimia colonial, que decidió mantener el nombre indígena de la localidad anteponiendo simplemente el nombre del santo patrón acordado para la congregación.

Aunque el territorio Cora abarca gran parte de la Sierra Del Nayar, se reconocen dos regiones bien diferenciadas: la Cora Alta y la Cora Baja, división que responde a las condiciones climáticas y geográficas del territorio Del Nayar (imagen 1). La Cora Alta la integran comunidades pertenecientes al municipio Del Nayar, entre las cuales se encuentran: Santa Teresa, Dolores, Mesa del Nayar, San Francisco y Jesús María (Acosta, 2001).

En tanto, gran parte de la Cora Baja se ubica en la cuenca del Río San Pedro Mezquital y está conformada por las localidades de: San Juan Corapan, Presidio de los Reyes, Mojocautla, Rosario, San Juan Bautista, San Blasito y Huaynamota, pertenecientes a los municipios Del Nayar, Ruiz y Rosamorada.

Para diferenciar a una población de la otra, cuando se hace referencia a los habitantes de la Cora Baja se les suele llamar “los de la costa”, por su cercanía a la costa nayarita, si bien algunas de las localidades se asientan en la Sierra del Gran Nayar (Acosta, 2001, p. 4).

Históricamente, la división del territorio cora ha jugado un papel de suma importancia porque, aunque ambas regiones —la Cora Alta y la Cora Baja— se han enfrentado por situaciones socio-políticas, hay una poderosa razón que las ha mantenido unidas, el costumbre.

Imagen 1. Ubicación de las comunidades náayerite de la Cora Alta y Cora Baja, por adscripción.



Fuente: En *Arqueología Mexicana* (2019). Las lenguas indígenas de México.

### 3. Entre santos y deidades. La espiritualidad de los náayerite

El Instituto Nacional de Pueblos Indígenas (INPI, 2018) menciona que la religión que predomina entre los náayerite es una fusión de costumbres católicas y prehispánicas, con adecuaciones e incorporación de elementos de ambos cultos. Un ejemplo es la designación de distintos santos católicos para nombrar muchas de sus localidades. Otro caso lo encontramos en la cultura *o´dam* cuyos dioses o santos católicos realizaron sus primeras apariciones en montañas o riscos cercanos a los lugares donde ahora se asientan las iglesias de las que son patronos y las localidades que llevan sus nombres. Las imágenes de esos santos son tan importantes como cualquier otro objeto bendito de su cultura (Reyes, 2020).

En el caso de los náayerite, las divinidades que pertenecen a la religión católica están asociadas con elementos naturales. Así, por ejemplo, reconocen al Arcángel San Miguel como el lucero de la mañana, al Sol como Jesucristo y a la Virgen de Guadalupe como la diosa que representa a la Tierra y a la Luna. Al respecto, Báez (2008) considera que: “Los santos venerados por los pueblos indios se imaginan vinculados a las entidades sagradas autóctonas, rectoras del orden cósmico y terrenal: por lo que en tal dimensión son parte sustantiva de las cosmovisiones” (p. 155).

Por otra parte, para el pueblo náayeri existen cuatro grupos de templos en los que se rinde culto a sus deidades (Jauregui, 2004, p. 22):

- a) Las capillas domésticas se comparten de manera familiar y son conducidas por la persona mayor del hogar.
- b) Los templos comunales prehispánicos, organizados a partir de un sistema de cargos tradicionales.
- c) Templos comunales católicos, cuyo culto está a cargo de los mayordomos.
- d) Los lugares significativos del paisaje (sitios sagrados) a donde los náayerite acuden individualmente o en grupos (familia o comunidad) con la finalidad de llevar ofrendas, principalmente símbolos de su cultura, como: las jícaras votivas, flechas y rombos que representan el universo. Este tipo de templos se dividen en dos categorías: una, integrada por los volcanes, los cerros, las barrancas, las formaciones pétreas y las cuevas; otra, por las fuentes de agua, las lagunas, los arroyos, los ríos y el mar.

Justamente, la *Muxatena* se considera uno de esos sitios sagrados, localizado en los márgenes del Río San Pedro Mezquital, en la zona de la *Muxatej*, conformado por una piedra de gran tamaño que simboliza un centro ceremonial para los náayerite. Según el profesor Pedro Cayetano, director de la secundaria de Presidio de los Reyes, la *Muxatena* tiene el mismo nivel de importancia que una catedral para los católicos.

A propósito del comentario del maestro Cayetano, autores como Wild y McLeod (2008) han advertido que algunos sitios pueden ser sagrados para más de un pueblo, sea originario o no, y que se pueden organizar en el culto, aunque sus creencias lleguen a ser distintas. En la *Muxatena* confluyen los pueblos náayeri, wixaritari, o´dham y



mexicaneros. No es el único lugar de confluencia, la Asociación Interamericana para la Defensa del Ambiente (AIDA, 2014) señala que estos cuatro pueblos comparten distintos sitios sagrados ubicados en el cauce del río San Pedro Mezquital. Según AIDA, la celebración de rituales y ceremonias en esos sitios contribuye a la conservación de la identidad cultural de los pueblos y a mantener su armonía con el cosmos.

Para los náayerite de la Muxatej que viven en San Juan Corapan y Presidio de los Reyes, la Muxatena representa un lugar fundamental para cumplir el *yeira* —el costumbre—, ya que en ese sitio sagrado recolectan el agua sagrada que es utilizada a lo largo del ciclo ritual anual.

De acuerdo con Benciolini (2014), se considera que el *yeira* se encuentra presente como un continuo ya que abarca la historia de distintas generaciones. Además, agrega, su presencia se encuentra en las cotidianidades de las personas y en sus pensamientos (p. 58). Para Valdovinos (2009), en cambio, el *yeira* es “un conjunto de prescripciones rituales tanto públicas como privadas, relacionadas con el ciclo de vida, enfermedades, etc” (p.102).

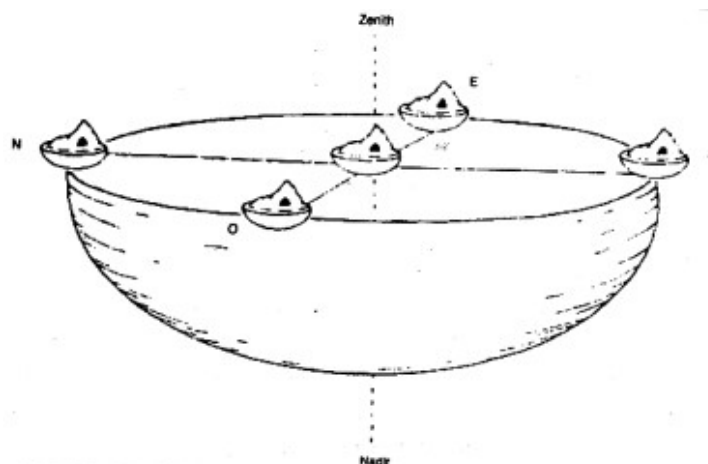
En resumen, podemos concluir que el costumbre o *yeyra* hace referencia al conjunto de actividades individuales y comunitarias de los náayerite que se realizan en torno a sus ceremonias religiosas y rituales, e incluye también las reglas o normas con las que se rigen en los planos individual, familiar y comunitario; lo que les permite estar en armonía con sus antepasados, con sus deidades y con la humanidad, en virtud de que consideran que todo en el mundo se encuentra interconectado.

#### 4. Juntar las aguas. El mundo acuático de los náayerite

En el caso particular del pueblo náayeri, el agua (*ja j*) adquiere un papel esencial desde su origen, pues para ellos el mundo se conforma por una jícara que se encuentra rodeada de agua, por ende, la vida comienza y termina en dicho elemento (Coyle, citado en Jauregui y Neurath, 2003, p. 278). En esa jícara los náayerite identifican los cuatro puntos cardinales que son representados por sitios sagrados, al que se añade un punto al centro que representa el cruce de los cuatro, simbolizado en Mesa del Nayar.

Cada uno de esos cinco sitios sagrados cuenta con un cuerpo de agua (río, laguna o manantial) de donde recolectan *ja j ma+ bi* (agua sagrada) para la realización de el *yeira*; asimismo, algunos antropólogos aseguran que son estos sitios los que delimitan el territorio náayeri, además de añadir el cenit y nadir, ubicando estos dos últimos en la parte celestial que es donde habita el Sol (cenit) y el inframundo (nadir) refiriéndose al cielo nocturno de donde provienen las nubes y la lluvia (imagen 2), ambos con su respectiva representación en la tierra (Guzmán, 1997, p. 94).

Imagen 2. Concepción del mundo náayeri, representado por una jícara, señalando los sitios sagrados del peregrinaje “juntar las aguas”.



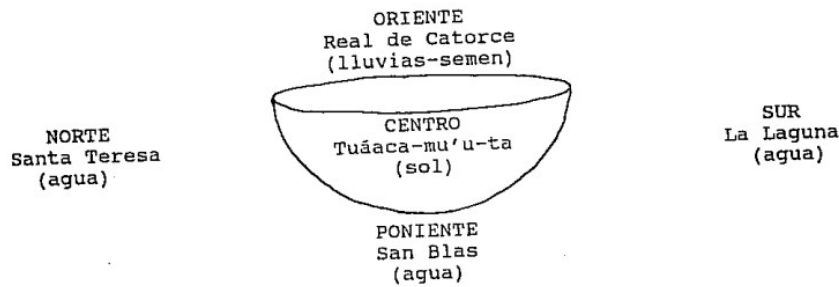
Fuente: Dibujo de Susana Alta Martin (Coyle, 1997, en Jauregui y Neurath, 2003, p. 278).

Aunque no se cuenta con datos precisos de los sitios sagrados de la cultura náayeri, en sus recorridos por la sierra Del Nayar, Preuss ([1912] 2020) menciona seis puntos cardinales: norte, sur, oriente, poniente, cenit y nadir, y considera que estos últimos cruzan por el centro de los cuatro puntos, justo donde se encuentra *Tuáaca mu’u-ta* (el Sol) en Mesa del Nayar. Según Preuss, para los náayerite el lugar con mayor carga simbólica es el lugar más cercano al cielo, lugar donde habitan los *Ta’ bautsimua’a* (deidades).

En sus investigaciones, Preuss no especifica el nombre de los sitios sagrados, pero sí algunas de sus características, lo que se convierte en punto de partida para las siguientes investigaciones, la de Coyle (1997) entre ellas, quien realiza el diagrama sobre la concepción del mundo náayeri, basándose en información arrojada por las investigaciones de Preuss.

Por su parte, Guzmán (1997) ubica los cinco sitios sagrados en su estudio sobre los náayerite en Mesa del Nayar (Imagen 3): al oriente identifica a Real de Catorce, lugar de donde provienen las lluvias, mismas que representan el semen fecundador de la tierra; el poniente, la piedra blanca en San Blas, a quien se considera como la hija del Sol y que es el lugar donde las lluvias culminan su recorrido por el mundo; al norte se encuentra la laguna de Santa Teresa, lugar donde mora la serpiente acuática que es flechada por la estrella de la mañana todo los días; y al sur una laguna cerca de Tepic, de la cual no se especifica el nombre ni ubicación, pero sí la característica de encontrarse seca.

Imagen 3. Concepción del mundo náayeri, según Guzmán.



Fuente: Guzmán (1997), con base en Coyle.

Al respecto, el profesor Pedro Cayetano (comunicación personal, 18 de abril de 2023), activista y estudioso de la cultura náayeri, menciona que la laguna a la que alude la investigadora Adriana Guzmán puede ser la de Tepetiltic, ubicada en el municipio de San Pedro Lagunillas, pero que, efectivamente, es muy poca o nula la asistencia de personas a ese lugar por el problema de sequía que enfrenta desde hace más de 20 años.

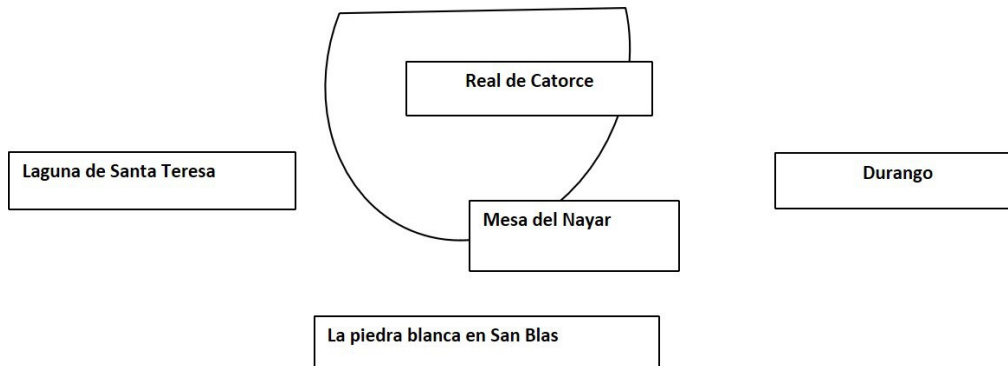
Lo cierto es que pudimos comprobar que los náayerite continúan acudiendo en peregrinación a los sitios sagrados representados por los cuatro puntos cardinales a “juntar aguas” (Imagen 4). En cada uno de esos sitios se encuentra una fuente de agua de la cual adquieren el líquido sagrado y lo van juntando con las aguas de los otros lugares, lo que aumenta la posibilidad de alcanzar el cumplimiento de sus peticiones. Asimismo, acuden también a lugares emblemáticos de la religión católica, pues para ellos es importante recoger agua bendita y juntarla con agua sagrada. Así explica Modesto Lamas, quien fuera gobernador tradicional de la localidad de Presidio de los Reyes, la diferencia entre una y otra agua:

El agua bendita y sagrada es diferente, es sagrada la que agarran de un lugar sagrado, pero el agua bendita se puede agarrar en donde sea, para que después alguien la bendiga o también es la que tomamos de la iglesia católica (Modesto Lamas, comunicación personal, 2022, Presidio de los Reyes).

Regularmente, el peregrinaje a los sitios sagrados puede ser guiado por las propias autoridades tradicionales, por quien ostenta algún cargo o por un líder de un grupo de familias. Las caminatas suelen ser largas y pesadas. Conviene aclarar que distinguimos dos tipos de peregrinajes: los comunitarios, propios de la cultura náayeri; y los familiares, a los que cada grupo familiar acude porque, según dicen, “a uno lo jalan sus raíces”. Suelen ser peregrinajes a lugares que los vinculan con los sitios que habitaron sus ancestros. “Sí, es que cómo se puede decir... Por ejemplo, a donde a uno lo jalan sus raíces, o sus creencias es a donde van, dependiendo la familia” (Cándida Carrillo, comunicación personal, 2022, Presidio de los Reyes).

Un ejemplo de los peregrinajes familiares sucede con los mitotes<sup>7</sup> familiares o comunitarios, cada familia acude a donde están los suyos, los vivos y los no vivos.

Imagen 4. Concepción del mundo náayeri con base en la representación de Coyle.



Fuente: Rosario Pérez, 2023.

Entre los sitios sagrados a los que acuden las familias náayerite de la zona de *Muxatej* podemos mencionar: la *Muxatena*, la iglesia de Huaynamota y la de Jesús María, así como un ojo de agua que se encuentra cerca de las localidades de Presidio de los Reyes y San Juan Corapan.

Los náayerite consideran que tanto los centros ceremoniales como los sitios sagrados a los que acuden a juntar aguas están conectados por las entrañas de la tierra, sin importar la corta o gran distancia a la que se encuentren las fuentes de agua. Esa interconexión entre los sitios sagrados y las entrañas de la tierra nos permite entender en su totalidad a ja'j (el agua) como un elemento sagrado. Así lo afirma Pedro Cayetano: “En esos lugares hay como redes que se conectan entre las montañas, es como si se conectaran espiritualmente por el agua que recorre sus cuerpos” (Pedro Cayetano, comunicación personal, 18 de abril de 2022).

### 5. Presidio de los Reyes y San Juan Corapan: dos localidades para una misma espiritualidad

Antes de profundizar en la etnografía de la celebración del día de San Juan Bautista que se lleva a cabo en la zona de la Muxatej, conviene hacer un breve repaso histórico de la conformación de las localidades náayeri de Presidio de los Reyes y San Juan Corapan.

La localidad de Presidio de los Reyes fue fundada por un grupo de familias náayerite en 1955, después de que la población mestiza de San Pedro Ixcatán, comunidad contigua donde vivían originalmente, prácticamente los forzaron a salir porque no

<sup>7</sup> Según Benciolini (2017), con ese término “se hace referencia a rituales que establecen relación con el ciclo vital de las personas, y de ciertas especies de plantas y animales que implican, entre otras cosas, el canto de un chamán y una danza circular. En lengua náayeri, dichos rituales se denominan metinietaka, palabra que hace alusión al acto de danzar, o mejtí chuica, que refiere al canto” (p. 13).

estaban de acuerdo con las prácticas culturales de los náayerite, ni con la forma en que percibían e interactuaban con la población mestiza, por lo que constantemente se presentaban situaciones problemáticas y faltas de respeto hacia el costumbre del pueblo originario.

Aunado a ello, cuando se dio la repartición de tierras las autoridades designaron los mejores terrenos a personas pertenecientes al pueblo mestizo, mientras que los náayerite tuvieron escasa o nula oportunidad de elegir un espacio digno para vivir. Frente a esas circunstancias, optaron por migrar y cruzar la frontera del arroyo El Naranjo para establecerse en un espacio inhabitado y formar lo que ahora es la comunidad de Presidio de los Reyes (Cueto, 2015), donde eligieron nuevas autoridades, tanto tradicionales como agrarias.

Por su parte, la historia de la fundación de San Juan Corapan se remonta al año 1722, cuando surgió como una de las ocho misiones jesuitas que se establecieron después de la conquista final de los españoles, cuando los náayerite fueron finalmente derrotados y reducidos a esos territorios. A las dos comunidades, Presidio y Corapan, las divide y las une el Río San Pedro Mezquital, en el sentido de que, aunque el río representa una frontera natural entre ambas comunidades, también funciona como vínculo espiritual en las distintas celebraciones que forman parte de una espiritualidad compartida de los habitantes de la *Muxatej*.

A pesar de que Presidio de los Reyes y San Juan Corapan pertenecen a distintos municipios —Ruiz y Rosamorada, respectivamente—, ambas localidades son muy cercanas y forman parte del pueblo náayeri. Sin embargo, no comparten la misma variante de su lengua, en Presidio se habla corapresideño o *múxata'ana*; en San Juan, el corapeño o *kuráapa* (Jauregui, 2004).

Igualmente, Corapan y Presidio comparten las mismas prácticas religiosas que tienen como base el cristianismo y se fusionan con el culto que ofrecen a sus propias deidades: los astros, la naturaleza y el cultivo. Jauregui (2004) considera que la religión náayerite es un culto con elementos del mundo astral, naturalista, étnico, agrario y de tradición oral-gestual.

Se trata de un sistema intelectual coherente y holista, ya que incluye, integra y permea todos los aspectos de la vida social, es decir, la economía, la política, el parentesco, la tecnología y el arte (Jauregui, 2004, p. 18).

Presidio de los Reyes y San Juan Corapan realizan en común varias de sus fiestas tradicionales, algunas de ellas en las aguas del río San Pedro Mezquital; es el caso de la fiesta de San Juan, el 24 de junio.

## 6. Don Chencho Lamas y el milagro de San Juan

La del 24 de junio es una de las fiestas más representativas de ambos pueblos y está dedicada a la *Muxatena* y al santo San Juan Bautista. Los integrantes de ambas

comunidades se reúnen a la orilla del río San Pedro Mezquital a llevar ofrendas al centro ceremonial: alimentos tradicionales del pueblo, dinero, flores, algodón y agua bendita colocada en botellas pet de refrescos, con la finalidad de hacer alguna petición o para agradecer un favor recibido, además de intercambiar los santitos de San Juan que se encuentran en las iglesias de San Juan Corapan y Presidio de los Reyes.

Aunque la veneración a la imagen de San Juan Bautista en la región de la *Muxatej* fue introducida en el siglo XVIII por los jesuitas para avivar la fe de los náayeri, hay una versión que cuentan los habitantes de la zona que permitió que San Juan ganara una mayor cantidad de fieles, quienes comenzaron a creer más en su poder milagroso.

Se dice que había un San Juan Bautista en San Pedro Ixcatán—cuando ahí cohabitaban los náayerite y los mestizos— y otro en San Juan Corapan, pero un día la imagen que se encontraba en San Pedro Ixcatán se quebró de un brazo y decidieron mandarlo a arreglar, pero, aunque lo llevaban una y otra vez, el brazo se volvía a despegar. Después de cuatro intentos, las autoridades tradicionales y los habitantes de la comunidad convinieron en mandar hacer otro santito y desechar el viejo. En ese entonces, el mayordomo del San Juan Bautista era don Chencho Lamas, quien decidió por su cuenta llevar el santito roto a componer. Ante la sorpresa del propio santero<sup>8</sup>, después de los cuatro intentos fallidos, esta vez el santo quedó restaurado, por lo que don Chencho lo tomó como una señal de que el San Juan quería quedarse con él. Y, en efecto, así fue, en adelante don Chencho Lamas cuidaría de la imagen del santito.

En 1955, al abandonar San Pedro Ixcatán y fundar Presidio de los Reyes, don Chencho continuó teniendo bajo su resguardo la imagen de San Juan Bautista, mientras que la imagen nueva se quedó en el templo. Sin embargo, la gente de San Pedro Ixcatán comenzó a decir que el San Juan había permitido que don Chencho Lamas lo reparara y eso lo hacía un santo con poderes, por lo que la comunidad de San Pedro le pidió a don Chencho que lo regresara, pero él se negó rotundamente, pues aseguraba que el santo lo eligió. Así lo cuenta su hijo, Martiliano Lamas:

Hace tiempo, un santero que vivía en Presidio de los Reyes hizo un San Juan para San Pedro, pero un día se les quebró y lo tiraron, se les hizo fácil, y pues ya habían mandado a hacer otro al mismo santero de Presidio, y fue entonces que mi papá se lo encontró y lo reparó, desde entonces las personas tienen la creencia que el santo nuevo no es igual de milagroso que el otro, y este San Juan se quedó acá con mi papá, él eligió a mi papá (Martiliano Lamas, comunicación personal, 2021).

Con el tiempo, don Chencho Lamas se casó con una mujer de San Juan Corapan y decidió mudarse a ese pueblo llevando consigo al San Juan Bautista, con la finalidad de comenzar la construcción de su capilla, con la ayuda de las ofrendas económicas que las personas le dejaban al visitarlo. Sin embargo, a la mayoría de los presideños no

<sup>8</sup> Santero, persona de la comunidad que los náayerite reconocen como el que crea o restaura imágenes de santos.

les agradó y reclamaron su permanencia en la comunidad. Por lo que, desde entonces a la fecha ese tema ha sido razón de disputa entre algunos habitantes de San Juan Corapan y Presidio de los Reyes, ya que algunas relaciones se conflictuaron a causa de ello.

Por esa razón, desde el 2007 que se terminó la capilla de Presidio de los Reyes, las personas que visitan al San Juan Bautista del templo, también acuden con el santo que tiene la familia Lamas en San Juan Corapan, debido que muchos aseguran que ese santo es más milagroso por su historia. “Por eso la gente sigue viniendo acá, con el que se encontró mi apá, él aquí en su patio recibe a toda la gente” (M. Lamas, comunicación personal, 2021).

Desde entonces, cada 22 de junio, acuden personas de toda la sierra nayarita a la bendición del patrón y del agua sagrada de la *Muxatena*, y esperan hasta el día 24 de junio que se realiza el baño de los San Juanes de ambos pueblos, en medio del río San Pedro Mezquital.

### **7. Día 22 de junio. Ofrendas a los patronos y a los antepasados**

Es 22 de junio del año 2021. San Juan Corapan comienza a llenarse de fieles del San Juan y de quienes acuden con la esperanza de ser bendecidos por el principal con el agua de la *Muxatena*. Rostros diferentes, algunos nuevos y otros que ya son familiares. Hay quienes no asisten por la pandemia, otros que ya “se acabaron”, expresión que usan los náayerite para indicar que alguien ya murió.

La comunidad es pequeña y cada persona logra encontrar un rinconcito para la velada y la espera de la fiesta del patrón. El embarcadero, lugar de cruce en lancha entre ambas comunidades, se encuentra en constante movimiento. Familias completas arriban desde la Cora Alta, algunas sin descanso, caminando días enteros para poder llegar a la bendición del agua, que se hace en la madrugada del 23 de junio en San Juan Corapan. Quienes ya se encuentran presentes se acomodan en la banquetta, afuera de la iglesia, algunos sentados y otros acostados justo enfrente de la Casa Real. La noche será larga y habrá que velar.

Al caer la noche se percibe el calor de la gente. Grupos de familia ofrendan dinero y flores en la capilla y en la iglesia; algodón y tabaco, en la Casa Real. Cada familia decide el orden de realizar el recorrido, el cual consta de visitar la Casa Real, el templo católico y la capilla del San Juan Bautista, en casa de los Lamas.

La familia Chávez nos invitó a acompañarlos, empezando por el templo religioso. El señor Chávez se coloca a la cabeza y los demás integrantes de su familia lo siguen. Según dicen las autoridades tradicionales, la persona que está al frente es la que toma el mando de cuidar y proteger a la familia, por lo cual es la encargada de hacer ciertos tratos con las divinidades para que su familia se encuentre sana y protegida. A veces es el abuelo o abuela, la madre o padre, y detrás ellos se colocan los hijos, los nietos y el resto de la familia.

El que va al frente es como el líder de la familia, puede ser hombre o mujer, va protegiendo y pidiendo por todos, por los hijos, los nietos, por todos, cuando él o ella falte va a ir alguien más (Braulio, comunicación personal, 1 de noviembre 2022).

Al ingresar al templo se deja una flor en la entrada, al lado derecho. Personas de la comunidad comentan que es una ofrenda para los antiguos, los difuntos que llegarán en forma de lluvia. Para los náayerite, las flores representan un elemento que crea una red de relaciones sociales entre los humanos y las divinidades (Benciolini, 2014).

Después, las familias dejan sus ofrendas en una mesa que se encuentra frente al altar. Se acumulan las veladoras y los ramilletes de flores, los cuales permiten reforzar a los humanos su presencia antes las entidades divinas del ritual (Valdovinos, 2009). Entre las flores, destacan las magnolias, flores blancas conocidas por los náayerite como *flor de corpus*. Según Benciolini (2014, pp. 119-120), “los náayerite asocian esta flor con el agua y las lluvias, porque crece a la orilla de los ríos y riachuelos y porqué florea en las primeras lluvias”. Igualmente, ofrendan bugambilias, llamadas *kenana* por los náayerite, quienes las relacionan con la fertilidad (Imágenes 5 y 6).

Imagen 5 y 6. Familia náayeri ofrendando en el templo de San Juan Corapan.



Fuente: Fotografías de Rocío Pérez, 2022.

Debajo de esa misma mesa se colocan veladoras y, en el mismo orden que ingresaron al templo, las personas se acercan a donde se encuentra el santito San Juan Bautista. Algunos lo tocan mientras rezan, otros únicamente se persignan y se retiran a esperar al resto de la familia para regresar juntos a la mesa de las flores e hincarse frente a ella como despedida. Al final, se persignan y se disponen a continuar el recorrido.



El grupo de la familia Chávez continua su recorrido para dirigirse a la Casa Real. En la entrada ya se encuentra una fila de personas que desean entrar a dejar sus ofrendas. La manera de ingresar es de la misma forma y con el mismo orden que en el templo.

La Casa Real es un pequeño cuarto de adobe en donde se percibe mucho calor, en parte por el clima del lugar y en parte por la cantidad de personas que se encuentran dentro. Constantemente los asistentes secan su sudor con un pañuelo, el calor impide que permanezcan mucho tiempo, a excepción de las autoridades tradicionales (hombres) y sus esposas, quienes velan toda la noche y descansan en bancas de madera que son colocadas alrededor del lugar.

Para entrar a la Casa Real se recorre un pequeño pasillo que da seguimiento al cuarto donde se encuentra una mesa al centro. El *bastaj*<sup>9</sup> (el principal) recibe las ofrendas y con el apoyo de las demás autoridades les dan acomodo en la mesa. Dicha ofrenda es para los ancestros náayeri, es decir, “los antiguos”, como llaman a los ancianos que ya murieron y que regresarán a la tierra en forma de lluvia. Es notorio que esa ofrenda es la más importante, por la dimensión y la cantidad de elementos que contiene, entre flores, pinole, algodón (que simboliza las nubes mensajeras para llegar a los antiguos), veladoras y tabaco.

Mire, nosotros acostumbramos a usar el pinole crudo y cocido, el pinole funciona, haga de cuenta, como el que avisa a los dioses lo que va uno a pedir. Y un algodón que se hace, ese lo hacen no nomás así, tiene su qué ver para hacerlo, ese algodón es el que lleva el mensaje, se lleva a la Muxatena, u otros lo llevan para la Mesa [del Nayar], ya depende de cada quien y el propósito (M. Jiménez, comunicación personal, 2022).

Las personas realizan el mismo ritual que en la iglesia, acercándose en el mismo orden ofrecen algún rezo, hacen alguna petición o manda y se retiran, pues la espera es larga para quienes aún desean entrar a dejar sus ofrendas.

El recorrido está por concluir. La siguiente parada es con el San Juan Bautista de don Chenko Lamas. La capilla se encuentra en el patio de la casa de los Lamas, un patio de gran tamaño que es resguardado con grandes árboles, los cuales en el día son la sombra de muchos peregrinos y de noche el cobijo del sereno de otros tantos. Adultos, ancianos y niños descansan y se acuestan en donde encuentran un espacio, algunos en cartones, otros en tapetes y cobijas. Alrededor del patio se encuentran tres cuartos: la cocina es el más grande y esa noche es comunal; en los otros dos reciben a los familiares. Normalmente en uno de ellos duerme don Chenko y en el otro su hijo con su esposa, quienes viven con él desde hace 5 años, cuando se acabó (murió) su esposa.

<sup>9</sup> *Bastaj* o el principal como es llamado por los náayerite, es un cargo que es tomado por un hombre y debe ser descendiente de la misma familia de quien fungía el papel, y es quien representa la sabiduría y el cocimiento con el que se debe de guiar a la comunidad, así como también, debe de ser el medio para comunicarse con los ancestros y deidades de su pueblo, es decir, también cumple el papel de un mensajero.

Don Chencho ya es mayor y ha perdido gran porcentaje de su audición. No obstante, esa noche él participa en la bendición del patrón, aunque es su sobrina Petra Lamas, originaria de Presidio de los Reyes, quien guía el ritual. Ella cumple con el *yeira* en ambas comunidades, aunque habitantes de Presidio y Corapan aseguran que en Semana Santa y el día de San Juan Bautista a ella se le encuentra siempre en San Juan Corapan.

La noche es corta y hay cientos de personas que desean entrar. La capilla se encuentra en la orilla del patio y es pequeña. Tres escalones son el recibimiento de las familias, algunas de ellas antes de entrar se quitan los zapatos, otros deciden no hacerlo, no es una regla. Al ingresar se hincan, don Chencho Lamas, su hijo Martiliano y su sobrina los reciben, comienzan a hablar en lengua náayeri para comunicarse con el patrón. Algunos comentaron que le piden protección y sanación; doña Petra Lamas es quien bendice a las personas con agua de la *Muxatena*, rociándola con un ramillete de flores, de esa misma forma lo hará el principal en la madrugada, en Casa Real.

Después de ser bendecidos por doña Petra las personas se acercan al San Juan. Su altar se encuentra en una base de cemento, un altar con flores y veladoras para que puedan dejar sus ofrendas y hacerle de manera directa sus peticiones (Imagen 7). La mayoría de las personas le ofrendan dinero, hay billetes desde veinte pesos hasta de quinientos. Enseguida del rezo las personas vuelven a hincarse para ser bendecidos con agua sagrada de la *Muxatena*. Doña Petra les esparce un poco a todos sobre su cabeza, se colocan de pie y se retiran para que ingrese la familia que se encuentra afuera esperando.

Imagen 7. Un día común en la capilla del San Juan de don Chencho Lamas.



Fuente: Fotografías de Rocío Pérez, 2020.

### 8. Día 23 de junio. La bendición del *ja'j* (agua)

Es la una de la mañana del 23 de junio. Las familias regresan al patio sagrado que conecta el templo y la Casa Real, en espera de la bendición que realiza el *bastaj* con el agua sagrada y bendita. En el templo quedan pocas personas, entre ellas el mayordomo de San Juan, don Chencho Lamas, que no puede dejarlo solo. Si en algún momento tiene que salir y no hay nadie en la iglesia, deja el santito al cuidado de alguien de confianza, como le pasó a Rocío Pérez, ya que toda la gente se encontraba concentrada en el patio sagrado, en espera de la bendición.

Cerca de las cuatro de la mañana, el *bastaj* sale de la Casa Real con el *ja'j* bendita en una cubeta. Como cada año, no hay una hora precisa para cumplir con los rituales o ceremonias que forman parte del *yeira*. El *bastaj* representa la mayor autoridad espiritual de la comunidad y el más cercano a las deidades. Las personas se acercan para alcanzar la bendición en la cabeza y el principal las rocía del agua bendita con un ramo de flores para protegerlas y sanarlas de todo mal. Si el agua bendita protege, sana y purifica, las flores sirven como medio para aproximar a los náayarite con las divinidades (Preuss, 1912, en Benciolini, 2014).

Venimos desde Rancho Viejo a que nos bendiga el principal con el agua, mi niña ha estado enferma y nomás no se alivia. La traigo para que sane y pues de paso a todos nosotros que nos proteja de algún mal (asistente a la ceremonia, comunicación personal, 2022).

Al terminar la bendición, todos los presentes acuden al templo, suenan las campanas y los cohetes, los huaraches de los danzantes retumban en la iglesia al son de la música del violín. Para pedir la llegada de las lluvias los músicos tocan la Danza de la Urraca, que los danzantes bailan en el centro del templo (Imagen 8). Son un grupo conformado por adultos, hombres y mujeres de San Juan Corapan, integrantes de una misma familia. Uno de los hombres lleva una máscara de madera.

Imagen 8. Danza de la Urraca.



Fuente: Fotografía de Rocío Pérez, 2022.

De pronto, aparece otro grupo de danzantes, quienes ejecutan la Danza del Arco. A diferencia de la anterior, esta danza la conforman jóvenes de otra comunidad, pues en Corapan ya no se practica esa danza y tienen que llevarlos de otras localidades (Imagen 9). Los danzantes cubren su rostro con pequeños cuadros brillosos que simulan espejos en forma de cascadas de agua. En un momento determinado, ambas danzas se fusionan e intercalan, hasta que los integrantes de la Danza de la Urraca se retiran y quedan solo los jóvenes de la Danza de Arco quienes, con sus movimientos, se unen a la petición del pueblo náayerite, la llegada de las lluvias.

Imagen 9. Danzantes de la danza de Arco.



Fuente: Fotografía de Rocío Pérez, 2022.

A las seis de la mañana del 24 de junio el templo se encuentra despejado (Imagen 10). Los presentes se han ido a descansar mientras otros llegan para continuar velando a ambos sanjuaneros, el de San Juan Corapan y el de Presidio de los Reyes, porque más tarde se les llevará al río. Los lancheros trabajan desde las tres de la mañana, cruzando a las personas que llegaban al lugar.

Imagen 10. Templo de San Juan Corapan al amanecer.



Fuente: Fotografía de Rocío Pérez, 2022.

Al cruzar a Presidio de los Reyes se observa que todo es más tranquilo; y es que la bendición en la madrugada del *ja'j* solo tiene lugar en San Juan Corapan, por ello los habitantes de Presidio acuden a dicha localidad. Algunas personas se encontraban velando al santito en el templo, más pequeño que la iglesia de San Juan Corapan. Las bancas están colocadas alrededor del lugar, pegadas a la pared, para despejar el centro y dejar espacio para la mesa de las ofrendas. Al San Juan Bautista de Presidio también lo cuida su mayordomo y algunas autoridades tradicionales. Las personas llegan y colocan sus ofrendas sobre la mesa, realizan sus rezos y se retiran.

### 9. Día 24 de junio. El día de San Juan y la *Muxatena*

El 24 de junio del 2022 amaneció fresco. Las nubes oscuras sobre las montañas presagiaban lluvia justo en el día del San Juan, como hace muchos años no ocurría. Los dos años anteriores, aunque la ceremonia de San Juan Bautista no se canceló asistieron pocas personas, debido a la pandemia del COVID. Para los náayerite, la pandemia no representaba una amenaza; por el contrario, consideraban que sus rituales tendrían un efecto positivo en la protección de su pueblo. No obstante, muchos adultos prefirieron no exponerse y ofrendar a los antiguos desde sus lugares de origen. Esta vez, en cambio, todo indicaba que se regresaba a la normalidad, había una notable asistencia y eso era una buena señal, un buen augurio, comentaban los ancianos.

Este año briseó en la mera fiesta, eso nos hizo sentir satisfacción, como con unas ganas de llorar de alegría, eso es como un mensaje de los de arriba, de que estamos haciendo las cosas bien, el costumbre (M. Palomares, comunicación personal, 2022).

Generalmente la ceremonia se realiza a medio día, pero este 24 de junio son las 11 de la mañana y ha comenzado a brisear, entonces el momento más importante de la celebración no puede esperar, los dos sanjuaneros tienen que cruzar. Las autoridades ordenan el lanzamiento de los cohetes, para que las personas acudan al llamado. Ambas imágenes, el San Juan de Presidio de los Reyes y el de San Juan Corapan, se acercan, llevados desde sendas orillas del río San Pedro Mezquital, para cruzarlos de una a otra comunidad. Mientras eso sucede, la gente acude a la Muxatena con sus ofrendas para pedir o agradecer favores. Hay quienes acuden también para pedir perdón por venerar a un santo que no pertenece a la religión náayeri, a los mitotes.

Yo lo que he escuchado es que piden perdón a uno de sus dioses por hacer una ceremonia a un santo que no pertenece a la religión náayeri, porque es una religión impuesta, pero lo mismo hacen en Mesa del Nayar en Semana Santa. En cuanto terminan los judíos van y corren al cerro al Tuakame, a pedir perdón por haber hecho una fiesta dedicada a Jesús (Pedro Cayetano, comunicación personal, 2022).

Al igual que los días anteriores, las personas suben en grupos de familias llevando consigo veladoras, flores y alimentos representativos del pueblo, botellas de refresco llenas de agua del río (Imagen 11). Las botellas de pet han reemplazado a las jícaras en las que ofrendaban el agua, sin embargo, eso no parece afectar o interferir en la intención de la ofrenda. Los asistentes elevan su rezo para pedir por la llegada de los ancestros convertidos en lluvia.

Imagen 11. Náayeri ofrendado en la *Muxatena*.



Fuente: Fotografía de Rocío Pérez, 2021.

Una característica de la ritualidad náayeri es que diversas acciones se suceden simultáneamente. Este día se tiene que cumplir con las deidades y con los santos, por eso mismo, mientras algunas autoridades tradicionales realizan parte del *yeira* en el mitote comunal, otras se enfocan en estar al tanto del patrón San Juan en el templo. Esta cualidad de estar al pendiente de lo visible y lo invisible se denomina como “multiempatía”; es decir, existen en el ritual ojos múltiples, distintas percepciones que se dan en un mismo espacio y se acumulan en una misma experiencia (Araiza, 2010).

En el caso específico de Presidio de los Reyes, son las autoridades tradicionales y los danzantes de la Danza del Arco (danza que aún se preserva en la comunidad) quienes acompañan al San Juan (Imagen 12). La gente de la localidad camina detrás de ellos, todos peregrinan hasta la orilla del río San Pedro Mezquital, guiados por el *bastaj* o principal.

Imagen 12. Danzantes del Arco en Presidio de los Reyes.



Fuente: Fotografía de Rocío Pérez, 2021.

Se acerca el momento culminante. Los dos San Juan se encuentran a la orilla del Río San Pedro Mezquital, listos para cruzar, el de San Juan Corapan a Presidio de los Reyes y viceversa. Es importante mencionar que el San Juan Bautista que se cruza de Corapan a Presidio no es el de don Chencho Lamas, sino el que se encuentra en el templo. Las personas que deseen acudir con el santo milagroso restaurado que se encuentra en casa de la familia Lamas deberá cruzar a Corapan.

Las autoridades organizan el encuentro en el río. Los hombres que cruzan a cada San Juan cumplen con una manda, por la cual deben servir al patrón por un lapso de cinco años (Imágenes 13 y 14). Conviene mencionar que los santos se cruzan, sin importar cómo se encuentra la crecida y fuerza de la corriente. Hasta el momento, no han ocurrido percances en los ritos del cruce.

### Imagen 13 y 14. Cruce de los San Juan en el Río San Pedro Mezquital.



Fuente: Fotografías de Rocío Pérez, 2021.

Según las creencias del pueblo náayeri, en el momento que cruzan ambos San Juan en medio del río, el agua del San Pedro Mezquital se convierte en agua bendita por los santos de la religión católica. A diferencia de otros ritos, en ese momento no es necesario tomar agua de un lugar en específico, como suele hacerse para sacar agua del pozo de la *Muxatena*, lugar donde se encuentra el agua sagrada.

Pues eso de echarse agua en la cabeza es más porque viene en un pasaje bíblico, cuando Juan Bautista bautiza a Cristo en el río Jordán. A nosotros nos han hecho creer que cuando bañan y cruzan los santos es el momento justo cuando el agua es bendecida o que están concibiendo el bautizo, pero no tiene qué ver con nuestra creencia original, por eso pedimos perdón a la *Muxatena* (Pedro Cayetano, comunicación personal, 2022).

Cuando se intercambian los santos, las personas comienzan a mojarse la cabeza, simulando el bautismo del santo San Juan Bautista. Mojan también otras partes del cuerpo en donde manifiestan algún dolor o enfermedad para que el agua bendita los sane. Muchas personas prefieren bañarse completamente, otras llenan botellas con agua del río para llevarla a sus hogares, con la finalidad de sanar a algún familiar que se encuentre enfermo y no haya podido asistir a la ceremonia, o para bendecir sus tierras y animales. Impresiona ver los rostros de las personas, todas concentradas y enfocadas en la posibilidad de curar sus males con el agua bendita (Imágenes 15 y 16).



Imagen 15 y 16. Los náayerite se bañan con el agua bendita del río.



Fuente: Fotografías de Rocío Pérez, 2022.

Al cruzar ambos San Juan, las personas de cada comunidad reciben al otro como si fuera el de ellos, mientras que el resto de los asistentes se acercan por turnos a dejarle sus ofrendas. Muchos de ellos le dejan dinero, incluso dólares, ya que algunos integrantes de este pueblo van y vienen a Estados Unidos para trabajar por temporadas.

Mientras algunas personas viven el momento de forma espiritual, con sus rezos y ofrendas, otros lo hacen a través de la música, pues hay quienes cumplen la promesa de llevarle música al santo a cambio de un milagro recibido. Los músicos que asisten a la fiesta son grupos tradicionales o de música nortea. Algunos habitantes de la *Muxatej* mencionan que ciertas personas que llevan los grupos de música son integrantes del crimen organizado, le pagan favores “al santito” con horas de música y mucho dinero. De manera que ese día también se pueden observar diversos grupos de personas externas a la comunidad disfrutando del ambiente, hombres en caballos acompañados de bebidas alcohólicas que se venden en el mismo lugar (Imagen 17). Este tipo de presencias y prácticas parecen normalizadas entre los mismos asistentes, sobre todo entre grupos de jóvenes, quienes imitan estos patrones y aspiran a formar parte de estos grupos.

Imagen 17. Grupos musicales le tocan por horas a los San Juan.



Fuente: Fotografía de Rocío Pérez, 2022.

La fiesta llega a su fin. Cada San Juan se queda un rato en la localidad vecina, en espera de que sus fieles lo puedan tocar y hacer sus peticiones. Algunos asistentes se quedan en las inmediaciones del río a seguir tomando y disfrutando la música, mientras otros se retiran a comer y descansar. El principal objetivo está cumplido, visitar a la *Muxatena* y al patrón San Juan.

Los náayerite y las autoridades tradicionales de Presidio de los Reyes y San Juan Corapan se retiran del lugar con gran satisfacción. Creen que el hecho de que lloviera un poco durante el ritual, mientras cruzaban a los santos, es un buen augurio, un mensaje de los antiguos de que están cumpliendo con el mantenimiento del *yeira*.

## I CONCLUSIONES

Desde la cosmovisión indígena el agua está íntimamente relacionada con la existencia del ser humano. En muchos pueblos originarios, el agua adquiere un valor espiritual que va más allá del uso personal que le dan en su cotidianidad, de ahí que en sus ritos sea un elemento esencial, relacionado con la vida, la preservación y el bienestar de la comunidad.

En este trabajo hemos podido comprobar que en la cosmovisión de los náayerite el agua representa un elemento fundamental, ya que es utilizada durante su ciclo ritual anual. Pertenecan a la Cora Alta o Cora Baja, las familias náayerite continúan realizando el peregrinaje de “juntar aguas” benditas o sagradas. Para ellos se fortalece el poder de sanación, bendición, protección y purificación de sus familias, de sus animales y de las tierras que cosechan, lo que asegura el bienestar de todos y reproduce a la comunidad a través de las ritualidades y prácticas religiosas, contribuyendo a la reproducción de comunidades contemporáneas ‘vivas’ con rasgos originarios.

Por otra parte, pudimos observar que la realización del *yeyra* se divide en dos tipos de mitotes o ceremonias: las familiares y las comunales. Las primeras se realizan de manera autóctona, bajo las creencias originales de los náayerite, mientras que las comunales se viven en medio de un sincretismo religioso que les permite adorar a sus deidades y a los santos católicos que les fueron impuestos por los jesuitas. Sin embargo, aunque esto se lleve a cabo en la praxis, hemos visto que los náayerite no olvidan pedir perdón a sus dioses por continuar con las prácticas religiosas impuestas, por el temor de ser castigados por los santos católicos al no adorarles y para mantener la armonía del universo.

Consideramos que la propuesta de realizar un estudio etnográfico colaborativo para estudiar la cosmovisión del pueblo náayerite es un punto de partida necesario para situar a los pobladores de las localidades que forman parte de la investigación, incorporando sus alegrías, sus temores, sus certezas y sus preocupaciones.

En ese sentido, la etnografía colaborativa construyó una narración interpretativa de la celebración de San Juan Bautista y la *Muxatena* a partir de la narración y de las

vivencias compartidas entre los investigadores y habitantes de Presidio de los Reyes y San Juan Corapan. Como afirma Díaz de Rada (2010), la etnografía es “una descripción e interpretación de prácticas situadas” (p. 44).

En conclusión, entendimos que la etnografía debe ser pensada como una experiencia compartida, que nos permita describir y analizar el sentido que los habitantes de las comunidades originarias contemporáneas hacen de su acontecer, en situaciones y contextos religiosos relacionales. En suma, la etnografía colaborativa está inscrita, en mayor o menor medida, en la experiencia de los propios cuerpos de los habitantes y en la materialidad de sus comunidades y ambientes.

Finalmente, la apoteosis ritual, en el encuentro de los habitantes de las comunidades de San Juan Corapan y Presidio de los Reyes en el Río San Pedro Mezquital, es donde la entidad agua adquiere diversos usos, costumbres y formas sacras y profanas para mostrar los orígenes como una tradición cambiante, sincrética en el costumbre, que existe y resiste como parte de la contemporaneidad de la cosmovisión del pueblo náayeri.

## I REFERENCIAS

- Acosta, G. (2001). *Coras de Nayarit*. Colección Perfiles Indígenas de México. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Asociación Interamericana para la Defensa del Ambiente (AIDA) (2018). *Defiende la Muxatena*. <https://defiendeMuxatena.wordpress.com/>
- Báez, J. (2008). *Entre los nahuales y los santos*. México: Universidad Veracruzana.
- Benciolini, M. (2014). *Iridiscencias de un mundo florido: Estudio sobre relacionalidad y ritualidad Cora*. Tesis doctoral. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Benciolini, M. (2017). "Territorialidades relacionales: Conflictos ambientales y cosmopolíticas en el occidente y norte de México". *Frontera Norte*, Vol. 29(58), 5-23.
- Coyle, P. (1997). *From Flower to Ash. Náyari History, Politics, and Violence*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Cueto, A. (2015). *Pueblos indígenas de México y desigualdad social: Estudio de caso. San Pedro Ixcatán y Presidio de los Reyes, Nayarit*. Tesis de licenciatura. México: Universidad Autónoma de Nayarit.
- Daza, A., N. Rodríguez y A. Carabalí (2018). "El recurso agua en las comunidades indígenas wayuu de la guajira colombiana. Una Mirada desde los Saberes y Prácticas Ancestrales". *Información Tecnológica*, Vol. 29(6), 13-24.
- Dietz, G. y V. Álvarez (2014). "Reflexividad, interpretación y colaboración en etnografía: un ejemplo desde la antropología de la educación". En C. Oehmichen (Ed.). *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales*, 55-89. México: Universidad Autónoma de México.
- Diguet, L. (2013). "La sierra de Nayarit y sus indígenas". En *Por tierras occidentales: entre sierras y barrancas*, 109-150. México: Open Edition Books.
- Garro-Gil, N. (2017). "Relación, razón relacional y reflexividad: tres conceptos fundamentales de la sociología relacional". *Revista Mexicana de Sociología* (79)3, 633-660.
- Guzmán, A. (1997). *Mitote y universo cora*. Tesis de licenciatura. México: INAH.
- Guzmán, A. (2022). "Tiempo, espacio y cuerpo del Nayar". *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, 151-179
- Jáuregui, J. (2004). *Coras. Pueblos indígenas de México*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).
- Jáuregui, J. y J. Neurath (Coords.) (2003). *Flechadores de estrellas. Nuevas aportaciones a la etnología de coras y huicholes*. México: INAH, Universidad de Guadalajara.
- Magriñá, L. (2002). *Los coras entre 1531 y 1722. ¿Indios de guerra o indios de paz?* Mexico: INAH, Universidad de Guadalajara.
- Millán, Saúl (2001). "El sincretismo religioso a prueba. La matriz religiosa de los grupos indígenas en Mesoamérica". *Dimensión antropológica*, 8(23), 33-49.
- Preuss, K. ([1912] 2020). *La expedición al Nayarit. Registro de textos y observaciones entre los indígenas de México. La religión de los coras a través de sus textos*. México: INAH, UNAM, Siglo XXI.
- Reyes, A. (2020). "La visión y la creación de imágenes entre los tepehuanos del sur". *Institutional Repository of the Ibero-American Institute*, 329-345.
- Tönnies, F. (1990 [1897]), *Der Nietzsche-Kultur. Eine Kritik*, Berlín, Alemania, AkademieVerlag.
- Valdovinos, M. (2009). "Acciones e interacciones institucionales en el actual sistema normativo náyeri". En Alvarado, N. (coord.), *Sistemas normativos indígenas huichol, cora, tepehuano y mexicano*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 77-134.

- Warman, A. Los indios mexicanos en el umbral del milenio. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wild, R. y McLeod, C. (Eds., 2008). Sitios sagrados naturales: directrices para administradores de áreas protegidas. Suiza: UICN.

**Citar este artículo | Cite this paper:**

Pérez, R., y Quintero, J., (2024). Entre santos y deidades: un estudio de las prácticas religiosas y 'el costumbre' en el pueblo náayeri de *Muxatej*. <https://inter-acciones.uan.mx/index.php/revista/index>

